

GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. *Felipe II. La educación de un "felicísimo príncipe" (1527-1545)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Ediciones Polifemo, 2011. 829 p. ISBN: 978-84-00-09773-8

Estamos ante una obra de madurez que fue comenzada hace años y que da otra visión de Felipe II, la de su educación, por lo que el libro se complementa con *La*

su tesis doctoral, leída en 1997, ha sido algo negativo, el libro hoy reseñado lo desdice. De manera que estos años le han servido al doctor Gonzalo para poder ver la recepción de su tesis y de las posteriores publicaciones derivadas de ella, así como para consultar más documentación, localizar nuevos ejemplares y leer la abundante bibliografía que sobre tan magno personaje se había publicado con posterioridad. A la excelente formación histórica e investigadora del autor se ha añadido, con el paso de los años, la bibliográfica, de lo que resulta una obra brillante y erudita que ratifica, años después, la entonces arriesgada afirmación de la influencia erasmista de la formación filipina.

Fruto de todo ello, el doctor Gonzalo ha elaborado una obra que es un auténtico tratado de bibliología, pues abarca un amplio número de las facetas del libro, aspecto en el que me voy a centrar, si bien está claro que no es el único. Libro tratado como documento, pues valiosos documentos son los cuatrocientos volúmenes que pertenecieron al monarca en este periodo y que, sin duda, sirvieron para su formación. Algunos nacieron para ser utilizados por el príncipe, o al menos para influir en su educación; otros los emplearon sus preceptores con el mismo fin, aunque su propósito fuera universal. De ellos tenemos los ejemplares escurialenses, que el profesor Gonzalo trata como objetos arqueológicos que nacen y tienen sentido en un contexto, el período formativo de un príncipe al que se preparaba para gobernar, no para ser un filósofo, en palabras del autor. Libros que constituyen una "atalaya" para desentrañar no solo la formación del "felicísimo príncipe", sino para ver la evolución del Humanismo.

El libro-documento, que tan bien sabe "leer" el doctor Gonzalo, muestra los conocimientos y los intereses de sus autores y editores, no solo a través de sus textos, sino de sus paratextos, desde la portada hasta las dedicatorias, incluyendo los prólogos o los privilegios. Así vemos cuál es su sentido, su finalidad, además de comprender que no fueron ajenos, ni mucho menos, a los intereses comerciales y a su circulación en el mercado. Como suelo decir a los alumnos, los libros nos "hablan", pero hay que saber "escucharlos" y esta es una virtud del profesor Gonzalo. Las encuadernaciones presentan los superlibros que muestran la posesión del príncipe; en su interior, la almohadilla que indica su utilización para la formación del futuro monarca (hasta 1545), lo que ya indicó el autor en su *Librería rica*. Hay marcas de lectura en tan solo tres ejemplares, lo que puede

llamar la atención si fueron leídos todos, aunque pudo tomar notas aparte en cuadernos o cartapacios. Y eso sin tener en cuenta la lectura en voz alta, con los ricos comentarios que seguramente surgieron de ella. La excepción, la *Crónica de Fernando III el Santo*, que permaneció a su lado hasta su muerte. De todo ello extrae valiosa información el autor, que también nos presenta una completa bio-bibliografía de los preceptores y de los autores, completada con un exhaustivo análisis de los contenidos de las obras, pues se trata de analizar cuál fue la formación que se le dio a quien estaba destinado a regir los destinos de un imperio.

En esta obra se muestra, además, el complejo entramado del mundo editorial del convulso segundo cuarto del siglo XVI, donde confluyen autores, editores, impresores, libreros, compradores y lectores. Parece haber un programa editorial inicial para la formación del príncipe en que son protagonistas las prensas alcaláinas, donde confluían el espíritu humanista y el erasmista, clave de aquellos tiempos, y que sin duda dejó una gran huella en Felipe.

Y aquí se muestra otro de los grandes aprendizajes del príncipe, su gran conocimiento acerca del mundo del libro, lo que se reflejará en su acción de gobierno, que necesariamente se adapta a las críticas circunstancias. El príncipe ha leído todo tipo de libros, posee incluso los prohibidos, como una Biblia en romance; propicia la edición de los libros litúrgicos en España mediante el privilegio a los monjes jerónimos de El Escorial, crea una gran biblioteca, pero, paradojas de la vida, ha de limitar la publicación con medidas preventivas, lo que supone más trabas y notables cambios en la estructura de los libros, que se hace más compleja. Una paradoja que se suma a otra, su evolución desde la lectura en romance en sus primeros años, a la lectura en latín (más de trescientas cincuenta libros en latín) o en otras lenguas a partir de 1540. Ello entra en contraposición con el modelo pedagógico humanístico renacentista español que convierte la lengua vulgar en un instrumento adecuado para la expresión cultural y artística a la misma altura que las lenguas clásicas.

Esta obra viene a profundizar en una etapa apenas estudiada de Felipe II, su infancia y juventud, que poco tuvo que ver con el monarca que fue. Con datos y documentos se desmitifica la visión de un príncipe enfermizo y con escasa formación intelectual, así como la de su ortodoxia lejana de corrientes que fueron condenadas. Se trata de un príncipe formado bajo las ideas de su tiempo, con una sólida formación y al que tocó abanderar la lucha contra la heterodoxia, testigo que le dejó su agotado padre.

Así pues, estamos ante un excelente estudio que interesará a numerosos lectores, que podrán extraer abundantísima información, siempre interesante y contrastada, como se deriva del buen hacer del profesor Gonzalo.

Fermín DE LOS REYES GÓMEZ